

Domingo 28 de Junio de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIÓDICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

ADVERTENCIA.

1.^a Los señores suscritores recibirán con este número la litografía de DON CARLOS II, y la comedia nueva traducida y arreglada á nuestro teatro, titulada LAS DOS FAMILIAS RIVALES, en cinco actos.

2.^a Los señores suscritores de las provincias se servirán renovar á tiempo la suscripción al 6.^o trimestre, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

BOSQUEJO

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA LITERATURA
EN LA ISLA DE CUBA.

(Continuacion.)

Espuestas ya, aunque ligeramente, las dificultades que atajan el paso de cuantos cultivan las letras en la isla de Cuba, llegamos á hacernos cargo del punto mas importante, que de esta cuestion se desprende, á saber.—Si concediendo que sea dado á las fuerzas humanas vencer tamaños obstáculos consideramos á los cubanos instruidos del todo en los diversos ramos de la literatura, ¿qué estímulo, que proporciones tienen de sacar á luz por medio de la imprenta el fruto de sus tareas y vigilias?—Al escribir sobre este particular, se cae la pluma de las manos, ya por lo triste del cuadro que va á describir, ya por el temor, de que los lectores vacilen en dar crédito á una narracion tan dolorosa como verídica.

Hemos apuntado antes lo costoso que es adquirir libros en Cuba, y añadimos ahora que en pocos puntos se halla generalizado como entre aquellos habitantes, el sistema de prestarse las obras que poseen. Esto que ofrece una gran ventaja á los que solo así podrían saciar su sed de ilustracion, redunda luego en perjuicio suyo, cuando piensan publicar algunos de sus escritos. Si lo imprime sin ninguna operacion prévia, está seguro de que no espendera el número suficiente de ejemplares para cubrir los gastos de encuadernacion, aunque mucho multiplique los anuncios: si para asegurarse desde luego mas ó menos utilidad, busca un editor ó librero para enseñarle el manuscrito y tratar de ajuste, sabe á ciencia cierta que no se verificará este por recomendable que sea el mérito de aquel. Tiene pues que optar entre dos medidas, ó la de no publicar su obra, ó la de publicarla por suscripción. ¡Por suscripción! Método sencillo y halagüeño cuando á consecuencia de un anuncio acuden á los puntos de

signados los que desean poseer el libro que se imprime, y dejando allí las señas de sus respectivos domicilios lo reciben apenas se publica, pagando en el instante su importe, si es que no lo han satisfecho ya; pero método complicado, y repugnante además, cuando el autor se ve precisado á abusar de la indulgencia é intimidad de tres ó cuatro de sus amigos encargandoles recorran de casa en casa las de todos sus conocimientos, con listas en los bolsillos, y no ignora que estos amigos han de hacer el papel de pobres vergonzantes primero, y el de recaudadores de un tributo despues, y que á mayor abundamiento deben oír la rotunda negativa de muchos, la afectada condescendencia de pocos, y la sincera afirmativa de los menos. ¿Y para qué? para llegar á reunir en las listas unos doscientos ó trescientos nombres, cuyo número mezuquino habrá que cercenar todavia por los que mueran y se ausenten en el intervalo que medie hasta que los ejemplares se repartan, por los que aparentan no acordarse de haberse suscrito, y por los que dicen «mañana pagaré» y nunca se les cae de la boca ese fatal «mañana» que jamás llega á convertirse en «hoy». Así es que el autor de una obra debe subir mucho su precio para atender al gasto de la impresion, que costean pocos; así es que el autor de una obra debe renunciar á todo provecho y alimentarse con la incierta esperanza de la honra; y así en fin, cuando todo lo cree vencido, cuando lleva los originales debajo del brazo á la imprenta, se halla sin poderlo evitar con otro mayor tropiezo, con otro mas formidable escollo, con otra mas sensible calamidad.

No comprendemos como pueda haber quien abogue de buena fe por la censura, siendo la imprenta libre el resorte mas útil de la civilizacion moderna en todos los países; pero aunque existieran razones para perpetuar institucion tan ominosa en la isla de Cuba, cuyas razones solo admitiriamos, si encontrándonos en sano juicio se nos persuadiera de que es dia claro y de que alumbra el sol cuando encapotan al mundo las tinieblas de la noche, alzaríamos nuestra voz porque se estableciera allí la censura de modo que pudiéramos calificarla al menos de uniforme. Vainos á explicarnos. En la Habana donde, como en todas las capitales, cunde mas visiblemente la ilustracion, hay dos censores para todos los escritos que allí se publican; estos los censuran sin concierto alguno, y á lo que aparece de lo arbitrario de sus cotidianas providencias, sin sujecion á reglas; y como hablamos de hechos, ellos son las mejores pruebas. Hace pocos meses prohibió el censor del «Diario de la Habana. El canto del Cosaco de nuestro amigo don José Espronceda, y tres dias despues apareció con todas sus letras dicho canto en el Noticioso Lucero, cuyo censor es pública voz y fama por allá que tiene la manga algo mas ancha. «Una junta de cofradia» bellissimo artículo del Curioso Parlante fue anatematizado por el que censura el Diario de la Habana, y dos ó tres dias despues salió sin la mas minima lesion de manos del que censura lo que en el Noticioso Lucero se publica. Por no aparecer prolijos, omitimos citar mas

ejemplos de estas alternativas, de que ni aun consiguen librarse las sesiones de nuestras cortes, alternativas que solo cabe explicar considerando poseído de nimios escrúpulos á uno de los censores, y de una severidad ilimitada á el otro, y como ejercen su ministerio sin que nadie les vaya á la mano, cada cual pone en juego las cualidades que le son características, aunque nosotros, si tal fuera el objeto de este artículo, deducíamos lógicamente de esta falta de conformidad lo inútil de la censura.

Somos enemigos acérrimos de los que sin edificar destruyen, y como por lo que resulta del parrafo anterior se nos preguntará «¿Y quitada la censura en Cuba que establecen vds.?» Libertad de imprenta, respondemos, porque a fuer de cristianos (que tambien nosotros lo somos a pesar de no haber consagrado ningun artículo á sostener la justicia de que los diezmos no continúen) queremos para los que son nuestros hermanos por mas de un título, lo que para nosotros mismos apetecemos. Pero creemos oír que nos replican. «En Cuba debe haber censura.» A tal exabrupto no habria sino enmudecer, ó clamar «¿quiere porque la compusiera una junta de cinco ó siete personas instruidas, que reuniéndose á ciertas horas del día estorbasen la publicacion de lo que real y verdaderamente fuera nocivo, dando libre paso á lo que no lo fuera; y constándonos que hay en aquella tierra sujetos sobradamente acomodados, que egercerian sin retribucion alguna las funciones de censores, los ochenta mil reales anuales que ahora disfrutan por sus sueldos los dos que existen, los adjudicáramos tambien como renta anual al que presentase una buena memoria comprensiva de los mejores medios de realizar allí el aumento de la población blanca, y de conseguir que el comercio de negros quede abolido en la esencia, y no en el papel como hasta ahora, para evitar que aquella rejion predilecta llegue al término que la república de Haití, terminó hacia el que avanza á paso de gigante. Adjudicada está renta del modo dicho, no nos remorderia la conciencia de haber contribuido por una mera indicacion á que se aumentara en nuestro país el número de cesantes, pues alguno de los censores actuales toma del erario otra pingüe renta, que nada tiene que ver con la censura.

Nos hemos detenido en este particular mas de lo que nos habíamos propuesto: sin embargo, todo es poco cuando vamos bosquejando el estado de la literatura en Cuba, y la censura es entre las muchas trabas la mayor que tiene este ramo, y entre los muchos abusos que agobian á aquel país, el que mas inmediata reforma exige.—A. F.

(Se continuará.)

EL PÚBLICO.

El público es un soberano del que dependen todos los que trabajan por gloria ó provecho.

Las almas bajas que no se cuidan de merecer su aprobacion, temen no obstante su odio y su desprecio.

El derecho que tiene de juzgar de todo, ha producido muchas virtudes, sofocando tambien muchos crímenes.

Si no hubiera sido por el temor de sus juicios, ¡cuántos héroes hubieran dejado de serlo! cuántos guerreros que se señalaron en los combates hubieran permanecido pacíficos en sus casas! cuán pocos se hubieran hecho amar por sus virtudes! cuántos malvados se hubieran hecho temer!

Los consejos de los padres, el buen natural de los hijos, el amor de los maridos, la virtud de las mugeres, hubieran tenido poca fuerza sin el que dirán del público que retiene á cada uno en su deber.

Todo el mundo lisonjea y hace la corte á este señor: los ambiciosos solicitan su proteccion; las personas sencillas su amparo: las jóvenes coquetas quieren atraerse su atencion, las virtuosas su afecto: los grandes buscan su amistad, los pequeños su dinero.

El público tiene un talento sólido y penetrante, y sin embargo, como se compone de hombres, hay tambien en sus juicios las pasiones y debilidades propias de los hombres.

El público se deja prevenir contra una persona como un simple particular previene á los demas contra ella, por el ascendiente que ha egercido sobre nosotros despues de tantos siglos.

Se veneran y respetan mucho sus juicios, porque se sabe que es un juez insensible al interés y á las suplicas.

Hay muchos individuos que viven y mueren en sus preocupaciones; pero como el público no muere, vuelve infaliblemente de las suyas, aunque por desgracia es algunas veces demasiado tarde. Si todos viviéramos dos ó tres siglos, todos gozaríamos al fin de la reputacion que merecemos.

No obstante, el público es tan malicioso, que suele hacer mas justicia á los muertos que á los vivos, y muchas veces alza á los primeros hasta las nubes, con el objeto de humillar á los segundos.

El público es un verdadero misántropo: no es galante ni lisonjero, y por eso tampoco quiere que se le lisonjee. Corre en tropel á las reuniones donde se le dice la verdad, y cada uno de los particulares que componen esté todo se resigna á verse allí criticado, con tal de tener el placer de ver censurar á los demas.

El público es el crítico mas severo y mas fino del mundo, y no obstante hay necedades que le recrean por mucho tiempo.

Es constante y tambien é inconstante. Puede decirse que desde el principio de los siglos no ha sufrido alteracion alguna el espíritu público: he aqui la constancia; pero el público gusta de la novedad, y todos los dias cambia de lenguaje y de modas: ved ahí su inconstancia.

El público es tan grave, que inspira temor á todos los que le hablan; y tan festivo, que prorrumpe en estrepitosas carcajadas al presentarse á su vista un peinado contrario á la moda.

El público es servido por los mas distinguidos señores: ¡qué grandeza! pero depende de los que le sirven, ¡qué pequenez!

Se halla siempre en la edad viril por la solidez de su razon, y sin embargo es un niño á quien el menor juguete hace correr como un loco; es un anciano que choschea algunas veces, murmurando sin saber lo que quiere, sin que se le pueda imponer silencio cuando ha comenzado á hablar.

No acabáramos si quisiéramos esponder las contrariedades del público, pues que tiene en sí todas las virtudes y todos los vicios, toda la fuerza y toda la debilidad humana.

¡Qué dichoso es el público! los reyes le hacen levantar soberbios edificios para que se acuerde de ellos. Todos los historiadores trabajan en escribir sus hechos: para el se labra, se siembra y se siega; y se estudian y cultivan las artes para proporcionarle comodidades; Cuántas personas abrevian sus dias para presentarle bellos ejemplos y sabias instrucciones! ¡cuántos músicos y poetas se devanan los sesos para regocijarle! En una palabra, cada particular sacrifica sus bienes para labrar su felicidad.

Pero de ese público vemos salir lo mas notable que hay en el mundo: soberanos para gobernar los reinos, guerreros para combatir, héroes para conquistar, y poetas para cantar y producir.

Despues que estos monarcas, estos guerreros, héroes, y poetas se han esparcido gloriosamente por todas partes, vienen á reunirse á la corte: allí la intrepidez tiembla, se dulcifica la altanería, se humaniza la gravedad, y el poder desaparece.

Allí, los que se distinguian en otras partes como otros tantos monarcas, vienen á confundirse entre la multitud de cortesanos, llegando á serlo ellos mismos; y despues de haberse atraído las miradas de todos, se contentan con atraerse las miradas de uno solo.

Como sus miradas revelan el brillo de las hazañas

mas bellas cada uno tiene celos del que se las atrae hacia sí, pero no obstante, ninguno deja de hacer cuanto puede por acercarse á la persona de quien está celoso.

Así es como el mérito que parece el único lazo de su amistad, es frecuentemente el principio secreto de su odio. Pero hay almas que se libertan de estas debilidades vulgares, y héroes que ven con tanto placer la gloria de los demás, que á ser posible, partirían con ellos la luz del sol.

POESIA.

EL GILGUERILLO.

Parábola.

En aquel tiempo dichoso
En que se mezclan ufanas
Con las flores juveniles
Las memorias de la infancia,
Cuando alegres no pensamos,
Cuando tal vez nos encanta
Con visiones ilusorias
Un placer que rauda pasa,
Llagado de un amor puro,
Con o el que oza en las almas
Que jamas en este mundo
Meditaron agitadas;
Así al gilguero de Filis
Dije yo con voz pausada,
Que en penetrar sus afectos
La mente estaba ocupada.

Melodioso gilguerrillo,
Que preso en estrecha jaula,
Vives esclavo de Filis,
De que te sirven las alas?
De que el nevado picuelo?
De que la pluma variada?
De que los dulces gorgoros
Que divierten á una ingrata?
De que la dulce molicie?
De que la tierna castaña,
Y sabrosas confituras,
Que su mano te regala?
Si en tu triste situación
Alguna vez te desmayas,
Siempre sorda á tus querellas
Reirá de tus plegarias.
Siempre esclavo, siempre triste,
Viendo estás desde tu estancia
Aves mil que juegueteen
Volando de rama en rama;
Y si acaso las envidias,
Ni aun te dan una mirada,
Que jamás el ave alegre
Consoló á la desgraciada.
Ay de tí, siervo infelice,
Cuya vida es una malva,
Que vivió sola entre espinas,
Y de todos ignorada!
Ay de tí, cuyos recuerdos
Son dolores que te acaban,
Sin que tengas por consuelo
De otra vida la esperanza!
O! Si algun dia infelice
Cual tú mi vida arrastrara...!
El olvido de mí mismo
Buscára en la tumba helada.
—Piensas mal, respondió el triste;
Tambien la dulce esperanza
Consuelo vierte en mi pecho,
Y templá mis duras ansias.
Quizá yo libre algun dia
Vagará por la enramada,

Renovando mi existencia
Con el ave que me aguarda.
Mas en tanto compadece
A las aves que mas vagan,
Que tambien puede cortar
Una saeta sus alas.

Guillermo Fernandez Santiago.

EL EGOISTA.

Don Epifanio es un buen hombre que ha llegado á la edad de 40 años, sin haberse acordado jamás de nadie sino de sí mismo, ni haber experimentado mas sensaciones que las que tienen relacion con él, y únicamente con él. Aquella sentencia que dice, *primero yo, despues yo, y siempre yo*, es la única que le sirve de norma. Cuando habla, su primera palabra es el *yo*. El no conoce otros males que los que le afectan directa ó indirectamente, ni otros placeres que los que exclusivamente le pertenecen. Si está en el paseo y por acaso acierta á llover, el único que se moja es él; á lo menos, tal es su creencia; si discurre á pie por las calles, no concibe como la policía consiente el abuso de los coches; si va en coche, se queja de que no se le permita atropellar y estrellar impunemente á cuantos andan á pie. Todas sus acciones, todos sus pensamientos, sus juicios todos, no tienen otro objeto que responder á las siguientes preguntas que continuamente se hace: *¿Qué ventajas me resultarán de esto? ¿Qué perjuicios experimentaré? ¿De qué podrá servirme lo que hago?*

Don Epifanio pasa en el mundo por hombre de bien, y no será malo que indagemos hasta que punto le conviene semejante dictado.

Uno de sus amigos viene á anunciarle al hacerse de noche que le necesita á las siete de la mañana siguiente para un negocio de suma importancia, de cuyo éxito depende no solo su felicidad y fortuna, sino la fortuna y la felicidad de su familia. La asistencia de don Epifanio es indispensable: un cuarto de hora que tarde, basta á echar por tierra las esperanzas de su amigo. Don Epifanio le promete ser puntual, pero como no acostumbra á levantarse hasta las nueve, y como por otra parte eso de dejar los hábitos á que está acostumbrado le espone á estar desazonado todo el dia, es muy natural y muy justo que el reloj dé las ocho, y él esté todavía en la cama. Su amigo, impaciente por la tardanza, se presenta en su casa, le dá priesa, le suplica que no se detenga, y don Epifanio se levanta por fin. Pero como salir en ayunas? El no acostumbra á hacerlo, y el médico además le ha aconsejado el almuerzo, so pena de esponerse á alguna terrible jaqueca. Entretanto van á dar las nueve, y esta es la hora en que don Epifanio se halla ya vestido. Su presteza ha sido sin igual, porque se ha calzado los chanclos, se ha abrigado el pecho como corresponde, y ni aun se ha olvidado de ponerse algodón en los oídos. Sale de casa por fin, entra muy señor en su coche, y llega al sitio donde le esperan... pero hace ya dos horas que se ha terminado el negocio, quedando completamente arruinado su amigo.—*Hay tal!* exclama nuestro hombre: *¿merecía esto la pena de hacerme levantar tan temprano?*—D. J.

VARIEDADES.

QUEVEDO.

Edición ilustrada con 2000 láminas.

Insertamos á continuación el prospecto de esta obra interesante, de que ya dimos noticia á nuestros lectores. Sentimos no poder reproducir la bella y elegante portada con los demas adornos que acompañan á aquel, con lo cual podrían formar nuestros suscritores una idea justa de esta edición lujosa, no menos que de la brillante ima-

ginacion del señor Gomez y del correcto y delicado burlil con que el señor Castelló ha desempeñado la traslacion del dibujo á la madera. Dicha portada ha llamado la atencion de cuantos inteligentes la han examinado, habiendo merecido igualmente su aprobacion la atrevida viñeta del señor Alenza, las dos letras capitales que acompañan tambien al prospecto, la impresion del testo y el esmero en fin con que se han tirado las láminas.

Tenemos entendido que los señores Quintana, Lista, Gallego, Duran y Roca de Togores se han encargado de la revision de las obras inéditas de Quevedo, en union con el señor Castellanos, y esto basta para acabar de recomendar una publicacion tan interesante bajo todos conceptos.

PROSPECTO.

Es tan conocido el nombre de **QUEVEDO** en toda la Europa culta, que los editores se creen dispensados de recomendar al público unas obras que lo están por sí mismas en la república literaria, y por lo tanto, de elogiar los trabajos de un escritor español, que supo con su talento labrarse en la posteridad un monumento mucho más duradero que los bronceos y los mármoles.

Los editores, al abrazar esta empresa, lo hacen con el objeto de que brillen en obsequio de **QUEVEDO** los ingenios de nuestros más célebres artistas contemporáneos, para lo cual serán invitados los dibujantes de más nota de la Península, estando ya comprometidos á trabajar las láminas, viñetas, letras, adornos, retratos de hombres célebres que se citen, y vistas de los principales edificios de España, que han de embellecer esta edición, los señores don Vicente Lopez, V. Carderera, Tegeo, Elias, Tomas, Elbo, Gomez, Alenza, Camaron, Velasco, Villamil (don Genaro), Villamil (don Juan), Brabo, Gariot, Rigalh, Abrial, Mendoza, Vallespin, Lopez, Zapata, Zarza, Maca, Medina, Riego, Miranda, Othon, Garcia, Panati, Castelló (el padre), Fernandez, Maffei, Kuntz, y Barrios, de cuyos artistas son los dibujos ya grabados para las primeras entregas.

La parte literaria, como notas, aclaraciones &c., será desempeñada por el literato don **Basilio Sebastian Castellanos**, Apicuario de la Biblioteca Nacional: los grabados serán ejecutados, la mayor parte, y dirigidos los demas, por el distinguido artista don **Vicente Castelló**, y la direccion de la administracion, estará al cargo del artista don **Antonio Rotondo**.

La edicion comprenderá solo las obras festivas de **QUEVEDO**, entre las que se darán muchas que prohibió el santo oficio y son poco conocidas, y una porcion de composiciones inéditas que han adquirido los editores y que se hallan olvidadas en las bibliotecas públicas y privadas.

En los trajes se tendrá el mayor esmero, á fin de que correspondan á las épocas que señale el autor, lo que se explicará por notas, así como todos los pasos oscuros para los que no hayan estudiado á fondo las obras de este ilustre escritor, y las que se le han atribuido falsamente.

La biografía de **QUEVEDO** será escrita por el célebre literato don **Mariano Roca de Togores**, y á ella acompañará el retrato de aquel, grabado en acero por el distinguido artista **Ortigosa**.

Los editores ofrecen que por ningun evento, se dejará de concluir el tratado una vez empezado.

La publicacion principiara con el sueño de las Calaveras: el papel será igual al de este prospecto, y la letra á la de estos renglones.

Condiciones de la suscripcion.

1.^a Cada entrega constará de 16 páginas y 10 estampas ó grabados que representen los objetos ya indicados en este prospecto. 2.^a El precio de suscripcion será el de 4 rs. vn. adelantados, en Madrid, por cada entrega, y 3 para los que pertenezcan á cualquiera de las sociedades artísticas, científicas y literarias de España, á cuyas corporaciones se dedica esta obra, y tambien para los que

estén suscritos á cualquier periódico literario de los que se publican en esta capital, lo que se hará constar por los recibos de pago. Esta ventaja se estiende á los suscritores de las provincias que pagaran 4 rs. por cada entrega, 5 los demas y 6 los de América y del extranjero.

Los puntos de suscripcion son en Madrid los siguientes: libreria de Brun, calle Mayor; Castillo, calle de Carretas frente la Bolsa, y libreria Europea, calle de la Montera; y en las provincias en todos los puntos de suscripcion al Fr. Gerundio.

Todas las reclamaciones se dirijirán francas de porte á dicha libreria de Brun.

Teatros nacionales.

TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA. El 7 se ejecutó por primera vez el drama en seis cuadros del teatro frances, titulado *Los incendiarios*.

TEATRO DE ZARAGOZA. El 14 se puso en escena el drama de Dumas, titulado: *Kean*.—El viernes 19 del presente Junio se ejecutó nuevamente, el drama en cinco actos, titulado don Jaime el conquistador.

TEATRO DE SEVILLA. Se está ensayando y disponiendo para ejecutarse á la mayor brevedad *La redoma encantada*.

TEATRO DEL BALON DE CADIZ. El 19 se estaba ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad, el drama nuevo en aquel teatro, y original de don José Zorrilla, titulado; *El zapatero y el rey*.

TEATRO DEL BALON. En los dias 7, 8 y 14 del corriente se ejecutó en dicha Villa, por varios aficionados, la ópera titulada: *El barbero de Sevilla*, de cuyos primeros ensayos dimos cuenta á nuestros lectores. El éxito ha sido felicísimo. El señor Ojeda, á ruego de algunos espectadores, cantó unas andaluzas despues de concluida la funcion.

El 15 otra compañía de aficionados ejecutó en el mismo pueblo la comedia del señor Breton: *A Madrid me vuelvo*; que fué así mismo aplaudida con entusiasmo.—**LA AURORA.**

TEATRO DE VALENCIA. Sabemos que se está ensayando para ponerse en escena á beneficio del señor Rio, *El zapatero y el rey*.

TEATRO DE LA CORUÑA. Se han formado ya las compañías de ópera y declamacion que deben actuar en la presente temporada. La primera se halla bajo la direccion de don José Vargas y la segunda á cargo de los señores don Francisco Montero y don José Belabas.

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho y media de la noche: Se pondrá en escena el acreditado drama en cuatro actos, titulado *La urraca ladrona*.

Terminará el espectáculo con uno de los bailes del melodrama, titulado *Jocó*.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 27 y mañana 28 á las ocho y media, se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

ANUNCIO.

LIBRERIA BELGA FRANCESA.

Los libros *belga-franceses* de los señores *Prodhomme y compañía* se hallan de venta en la libreria de Boix, calle de carretas núm. 8. El catálogo se formará al momento que llegue todo el surtido, y se repartirá con este periódico.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.